



BALBOA
ROMANCE HISTORICO
POR
JOSÉ MARÍA SAMPER

Escrito expresamente para obsequiar a su muy distinguido amigo el señor

DON JOSE ANTONIO SOFFIA,

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile, con ocasión del aniversario de la independencia de esa República hermana, celebrado el 18 de septiembre de 1883,

BOGOTA

NOTA.—La publicación de este romance histórico del distinguido poeta colombiano, don José María Samper, obedece al propósito de dar a conocer una de sus producciones que, según entendemos, se encuentra aún inédita.

LA ESPEDICION

Del tiempo se va contando
En la infinita cadena,
El décimo sexto siglo,
I de éste tan solo empieza
El año onceno. La España
Los mil prodigios despliega
De la conquista de un mundo,
Que es su más grande epopeya.

Espectáculo sublime
Que ante la Historia comienza,
Es aquel portento! A Roma
Dejando atrás, como a Grecia,
Un pueblo heroico se lanza,
Buscando en rutas inciertas
Continentes ignorados
Do inmenso misterio reina;
I no hay peligro ni estorbo
Que en su paso le detenga,
Ni tempestad que le espante,
Ni dolor que le haga mella,
Ni arma que miedo le ponga,
Ni cielo, ni mar, ni tierra
Que con rayo, abismo o cima
Le intimide en su carrera!
Dios le guía! porque un mundo
La conquista de otro anhela,
I en la indefinida lucha
Que la luz doquier sustenta
Con el error i la sombra,
Fuerza será que el bien venza,
Redimiendo con su amparo
Al hombre, de sus miserias!
Marcha el siglo. Ya reposa

COLÓN en su gloria inmensa;
Mas de su sepulcro emanan
Destellos que se reflejan
En otras almas sublimes
Que con lo imposible sueñan:
Imposible que más tarde
Será la verdad excelsa!
El genio español asombra
Por su ardor i su entereza,
Su constancia en los trabajos,
Su heroísmo a toda prueba;
I si en los más la codicia
Los corazones alienta,
La fortuna, con el oro,
Solicitando en América,
También la fe, ardiente, pura,
Con abnegacion suprema—
Llevando de Dios la imajen,
La Cruz por única enseña—
En el NUEVO MUNDO busca
Inmenso campo, do riega
Con la palabra de Cristo
Semillas de paz eterna!
También salen de los campos
I las ciudades de Iberia
Caracteres generosos,
Almas de rara grandeza,
Templadas para ilustrarse,
Por su virtud i su fuerza,
En los anales del mundo
Dejando imborrables sendas!
Gloria buscan esas almas
Que a su gran raza enaltezca
I a España den, entre todas
Las naciones, prepotencia;
Para su frente los lauros

Quieren ganar i la alteza
De esforzados capitanes,
Descubridores de tierras,
I audaces conquistadores
De imperios, cuya proezas
Han de guardar, por los siglos,
Las historias i leyendas.

Aventureros heroicos,
De *Colón* tras de las huellas
Por el mar *Caribe* lanzan
Sus frágiles carabelas;
I, en ruda, incesante lucha,
Ya con la Naturaleza
Que bravía les opone
Mil obstáculos doquiera,
Ya con las salvajes hordas
Que el ignoto mundo pueblan,
Los pendones de Castilla
Van plantando en las riberas
De cien caudalosos ríos
I bastas playas i selvas,
Donde el Indio, en su ignorancia,
Con asombro les contempla!
Harto su asombro le dice
Que asoma entre bruma espesa
Un nuevo sol misterioso;
Sol de otro mundo, que lleva
En su luz extraña vida
Con incógnitas promesas,
I en sus rojos arreboles
Cuatro siglos de tragedias! . . .

Si ya el GENOVES sublime
Dejó trazada la estela
De la gloria, otros le imitan,
I en la *Tierra Firme* asientan
Sus reales, esperando

Coronar grandes empresas.
Tras de nautas atrevidos
Que a la exploración se arriesgan,
Pronto RODRIGO BASTIDAS
Dobla el cabo de *la Vela*,
I en las bocas del *Atrato*
Sus gallardetes ostenta.
JUAN DE LA COSA Y VESPUCCIO
Con el noble ALONSO OJEDA,
Abren nuevos horizontes
A la conquista, en la inmensa
Costa Americana, en tanto
Que el intrépido NICUESA
Tambien a *Castilla de Oro*
Que con sólo el nombre tiente,
Rastreado la fortuna
Su prora audaz endereza
Donde quiera, el infortunio
La suma constancia prueba
De aquellos descubridores
A quienes nada amedrenta;
I si en sus rudas campañas
Laureles de oro cosechan,
Amasados con su sangre
I hambreados, los sustentan.
I tanto el mal se prolonga
I a tanto el apuro llega,
Que, sin socorro inmediato
De nuevas naves i fuerzas,
En su expedición gloriosa
Ha de sucumbir OJEDA.

Una, en su auxilio, comanda
Con porfiada diligencia
Exciso que en la *Española*
Viene de hacerse a la vela, —

Trocando de los curiales
 Las intrigas i la brega
 Por las mallas de la cota
 La tizona i la rodela;—
 I el mar surca i de la isla
 Propicio viento le aleja,
 Haciendo rumbo a la costa
 De *Calamar*. Mas apénas
 Pasa a su tropa revista
 I quiere contar sus fuerzas,
 Del fondo de cala surge
 Con misteriosa cautela
 Un mozo que oculto estaba
 De un tonel entre la cuenca.
 Véle el bachiller ENCISO
 I con airada sorpresa
 Le dice:

—Para embarcaros

¿Quién os ha dado licencia?

—Nadie, el otro le responde.

—¿Cómo vinisteis?

—Metido

En un barril, por mi cuenta.

—Yo castigaré esa audacia!

Prisionero iréis a tierra!

—No lo haréis, que fuera suma

Crueldad; pues con saña fiera

Me acosan en la *Española*

Sólo porque tengo deudas

I ademas puedo serviros

Con provecho en esta empresa.

Desde que el siglo empezaba

Sombra me dió la bandera

De España, buscando glorias,

En arriesgadas contiendas:

Las costas he visitado

De *Tierra Firme* i en ellas,
 Bajo el mando de *Bastidas*
 De mi ardimiento dí pruebas.

Vine luego a la *Española*
 Bien provisto de monedas,
 I por amor al trabajo
 Dime a cultivar las selvas;
 Mas la tierra me fué ingrata,
 Fueron a mal mis faenas
 I aunque en *Salvatierra* estuve
 No quedó salvá mi hacienda,
 Pues de acreedores féroces
 Al cabo he sido la presa.
 Por eso, a su vigilancia
 Escapando con mil penas,
 Me hice traer a este barco
 Entre cárcel de madera.

Laureles más que fortuna
 Quiero alcanzar en las guerras;
 Por un mundo para España
 Dar la sangre de mis venas,
 I en gloriosas aventuras
 ganar fama duradera.
 Con que así, dejad que tome
 Puesto a vuestro lado, i sea
 Por mi rei i por mi patria
 Soldado también de OJEDA!

— Bien me gusta ese lenguaje,
 Vuestra ingenuidad me peta!
 Dijo el BACHILLER.— ¿De dónde
 Traéis vuestra procedencia?

— En Jerez, la noble villa,
 Vi, Señor, la luz primera
 — ¿Hijo de moro?

— No tall!

— ¿Tenéis casa solariega?

—Vive Dios! señor ENCISO,
Que en mi sangre no hai afrenta!
VASCO NÚÑEZ de BALBOA
Es mi nombre i con limpieza
De Portocarrero he sido
Paje de honrada librea!

—Bueno está, repuso el otro,
Esa altivez bien os sienta
Alférez de infantería
Seréis; Dios os favorezca.

—ÉL tanta merced os pague,
Caballero! y que yo pueda
llevar el pendón de España
Con honor en la pelea,
Tan alta empresa ilustrando
Con ejemplares proezas!





II

EL DARIEN

Flaqueza comun ha sido
De la condición humana
El interés, i la gloria
Cubrir con solo una capa
Con lo que juntarse suele
Al brillo de limpia fama
El del oro, que las furias
De la codicia no sacia.
En época no remota
Pidieron mercedes varias,
En porfiada competencia
Ante la corte de España,
Dos capitanes espertos
Que conquistas anhelaban,
Por la fortuna i la gloria
Dando su esfuerzo i espada.
Al par a OJEDA I NICUESA
Seducia la esperanza
De hacer en la *Tierra Firme*

Descomunales hazañas,
I en premio de la conquista
De tan valiosa comarca
Alcanzar con los honores
Riqueza i poder sin tasa.
Por mostrarse justiciero,
Dividió la codiciada
Conquista el Rei, con la pluma
Una línea imaginaria
Trazando entre dos porciones
Por igual adjudicadas:
Tocó a Nicuesa el Poniente,
Cuanto va del cabo *Gracias*
Hasta el seno donde el golfo
De *Urabá* las turbias aguas
Del hondo *Atrato* recibe,
Por cinco islotes cortados;
I de allí mismo, al Oriente,
Cuanto las costas abarcan
Hasta el cabo de la *Vela*,
Que en la *Goajira* se avanza,
Fué, sin reserva, escogido
De *Ojeda* para las armas.
Con esto, velas al viento
Dando al fin entrambos nautas,
De *Cádiz* i la *Española*
Fueron a soltar sus anclas
En las opuestas riberas
Que el revuelto DARIEN baña.
Uno i otro en mil desdichas
Probaron su temple de almas,
Hallando, más que tesoros,
Enemigos i borrascas;
I, por bancos i arrecifes
En dispersión sus armadas
Solicitando socorros

En el ancho mar vagaban....
En vano *Enciso* a las costas
De *Calamar* adelanta
Sus proras, si donde quiera
Va encontrando solitarias
Las estaciones que un día
Ojeda dejó marcadas.
Si un desastre le procura
La punta de *Carivana*,
Donde con pérdidas serias
Gran merma sufre su escuadra,
San Sebastián sus escombros
Entre espeso bosque guarda,
I asilo no hai que proteja
Del *Bachiller* la campaña.
¿Qué hacer en tal apretura,
Si la línea que el monarca
Trazó a las Gobernaciones
De ambos jefes es sagrada?
La necesidad, que siempre
Da consejo a la desgracia,
Inspira al punto a *Balboa*
I a dar el suyo le arrastra.
—Conozco, dice, al opuesto
Lado del Golfo, una playa
Donde el clima no es maligno,
Ni los bastimentos faltan,
Ni son los Indios hostiles,
Ni las tierras se encenagan.
Hagamos rumbo a esa costa,
I... que Dios nos dé su gracia!
—Harto—el *Bachiller* observa—
Sé que la opuesta ensenada
Pertenece a los dominios
De *Nicuesa*; i aunque faltan
De su autoridad i fuerzas

Allá las señales claras,
 El respeto a sus derechos
 Mi resolución embarga.
 —¿Mas cómo salvar podréis
 Tantas vidas con la Armada?
 Necesidad imperiosa
 Pasar sobre todo os manda!
 —Sea! crucemos el Golfo,
 I que Dios lo demas haga!

*
 * *

En breve las carabelas
 Siguen su difícil marcha
 I en la costa de Occidente
 Buscan tierra hospitalaria;
 I así de *Santa-María*
La Antigua queda fundada,
 En nombre del Rei i *Ojeda*,
 La ciudad, bajo las faldas
 De la áspera serranía
 Que con el *Istmo* se enlaza.
 Bien pronto, de entre la selva
 Próspera colonia se alza
 Que de cercanos caciques
 Obtiene favor i alianza,
 Merced del trato benigno
 Con que *Núñez* les balaga.
 Su Gobernación *Enciso*
 Entre las tribus implanta
 Que con su amistad le brindan
 En las tierras comarcanas;
 Mas si el Alcalde Mayor
 Funda en la paz ajustada
 Su autoridad, enemigas
 Hordas hai, en las montañas,

Que de guerra dan el grito
I al Español amenazan,
Sorprendiéndole a las veces
Con ruidosas *guazabaras*.
A *Balboa*, como a Jefe
Militar, todos aclaman,
I a su brazo i a su jenio
Las resistencias son vanas.
Su valor todo lo vence
I en sus luchas temerarias
Doma las guerreras tribus
Con el poder de su espada;
I a sus bravos compañeros
Inspira tal confianza
Que a su lado siempre cuentan
La victoria por ganada.

Pero un día la discordia
Su insidiosa voz levanta.
Entre rivales influjos
Dividiendo a los de España.
Audaz, gallardo, valiente,
De índole noble i humana,
Benigno con inferiores
Mientra a los fuertes acata;
Generoso en las victorias
I sufrido en la desgracia;
De humor festivo que siempre
Cautiva las buenas almas;
En el decir, saleroso,
Pero prudente en las pláticas,
I cumplido caballero
Sin dureza ni arrogancia;
La voz i el talante firmes;
Penetrante la mirada,
I de gentiles maneras

Como de acciones hidalgas;
Vigoroso brazo i pecho,
Ancha i sólida la espalda
Luenga i rubia cabellera
Que sacude ensortijada,
I del simpático rostro
Le hace resaltar la gracia:
Tal el ínclito *Balboa*
Los corazones se gana,
I en la colonia i sus tercios
Del héroe obtiene la palma.
No así su rival, *Enciso*
Que si, por ser de la casta
De los curiales, inspira
Natural desconfianza
Con sus maneras aviesas
I sus rigores i mañas
Ni por jefe se acredita
Ni por gobernante agrada;
Con lo que a cada momento,
Las voluntades se aparta,
I al bando las aficiona
Que a *Vasco Núñez* proclama
Por nuevo Gobernador
De la *Antigua* i sus comarcas.

En vano entrambos, queriendo
Las querellas i zizañas
Estinguir, acuerdo toman
Con vecinos de importancia
De dar el mando al legítimo
Gobernador i le llaman;
Que el desdichado *Nicuesa*,
Del infortunio en las ansias,
Si a tal llamamiento acude
I de la *Antigua* las playas
Quiere pisar, sus derechos

Buena fortuna o miseria,
Con fiestas de mucha pompa,
Celebró de Vasco Núñez
Las apalabradas bodas.





V

JUSTICIA HUMANA

Con gran celo i entusiasmo
De la *Antigua* los vecinos
De nuevas expediciones
Hacen los preparativos,
En la corta de maderas
Se ocupan centenas de indios,
Mientras van por las montañas
Otros abriendo el camino
Que ha de franquear el paso
Para salir al *Pacífico*.
Con bergantines armados
En el golfo conocido,
Formar quiere Vasco Núñez
Una escuadra con que, el hilo,
En el mar del Sur, espera
Descubrir, raro i prolijo
De islas i costas, por donde
Irá, con rumbo atrevido,
En pos de grandes imperios

I singulares prodigios.
Fabulosa empresa fuera
Hoi la que entonces el ínclito
Capitán puso por obra,
Sin reparar en peligros;
Mas su voluntad de hierro,
Luchando con el destino,
A todo se sobrepone:
Trasmonta empinados riscos,
Cruza cenagosos valles,
Torrentes i precipicios;
Domina los elementos,
Vence lo imposible mismo,
Probando que son titanes
Los obreros de su siglo!
Al cabo, abierta en los bosques
La brecha a través del *Istmo*,
Hierro, maderos, cordajes
I velamen quedan listos
En el solitario golfo
De *San Miguel* escogido
Para dar cima a la empresa
Que es de *Núñez* el delirio;
I un día cual por ensalmo,
Surgen del fondo argentino
De las ondas, dos armadas
Carabelas, i al ruido
Que el silencio de las selvas
Turba en tan salvajes sitios,
Tiembla el peñascoso flanco
Del asombrado *Pacífico*,
I en los montes vaga el eco
De hondo i prolongado grito!
Es de un mundo que presente
Ya el extranjero dominio
I ante el Dios de sus hogares

Exhala inmenso jemido!...
Vasco a la mar desde luego
Se da, con viento propicio,
Creyendo en los horizontes
I los celajes marinos,
Ver, tras de gasas lejanas
De topacio i carmín vivo,
Asomar las misteriosas
Playas del imperio—mito;—
De aquel *Perú* que ponderan
Como un emporio los indios...
Del *Golfo* sale gozoso,
Soltando a sus velas, rizos,
Por el ancho mar buscando
Rumbo en el líquido abismo,
Hacia el Sur, que en lontananza
Cubren celajes, de armiño;
I mientras sus quillas rozan
Primorosos laberintos
De verdes islas—de perlas
I de corales ceñidos,—
Su mirada escrutadora
Busca en los cielos el signo
Que le muestre en lo futuro
La marca de su destino...
Mas a poco andar advierte
Que sus barcos son exiguos
I para rudas borrascas
Miserables sus equipos.
Armar otros de más fuerza
Resuelve; i al viento esquivo
Vuelve la popa buscando
Del *Golfo* el seguro asilo.
Con fervor supremo emprende
Nuevas obras, decidido
A luchar con todo estorbo,

Dominar todo peligro
I coronar la esperanza
De sus heroicos deliquios.
Mientras que en *Yavisa, Vasco*
Ya aleccionado, en continuo
Tráfago sus buques arma,
I allega cuanto es preciso
Para completar la prueba
De sus tenaces designios,
Presuroso mensajero
De *Acla*—do el nuevo cabildo
De la creciente colonia
Tiene fundado su sitio,—
Del *Gobernador* en nombre
Va a llamarle de improviso.
Por extraño que parezca
Del llamamiento el motivo,
Por demas está la duda
I el vacilar fuera indigno,
Pues que *Pedrarias* reclama
De *Balboa* pronto auxilio,
Anunciando que le acosan
Con inminente peligro
Densas hordas de salvajes
Del país circunvecino.
A fuer de leal soldado
Como de sincero amigo,
Núñez tras el riesgo corre
Sin aguardar nuevo aviso,
I sin que el paso le atajen
Montes ni selvas ni riscos.
Cerca ya del campo de *Acla*
Vasco asaz desprevenido,
Súbito, cercado queda
Por una tropa de esbirros
Que, de perfidia instrumentos

Con asombro de ellos mismos,
 El darse preso le ordenan
 En nombre de *Carlos Quinto*.

—Preso yo? ¿Pues soi acaso
 Criminal de algún presidio?

Airado Núñez prorrumpe,
 Fulminando de hito en hito
 Su mirada escrutadora.

¿Quién ha lanzado el edicto
 Contra mí, si *Adelantado*
 Soi del Rei?

—PEDRARIAS mismo

Dió la órden! le contestan.

—¿Otra vez es mi enemigo

Dávila, i de sus maldades

Sois cómplices fementidos?

¿De qué el cobarde me acusa?

Hablad pronto ¡vive Cristo!

—De traición a la Corona

Dicen que es vuestro delito,

Le responde, cabizbajo,

El jefe de los esbirros.

—Yo traidor! cuando a mi patria

Cuanto tengo sacrificio!

—Por tal acusado estáis,

I así *Pedrarias* lo dijo,

—I tú, *Francisco Pizarro*,

El compañero i testigo

De mis frecuentes hazañas

I mis gloriosos servicios;

Tú que luchando ganaste

Con tu valor mi cariño

I de mis manos ha poco

Recibiste beneficios. . . .

Eres tú mismo, *Pizarro*,

Quien, para mayor ludibrio

De mi gloria, el instrumento
Te haces de planes inicuos?
Guardó silencio el soldado,
Si no del crimen contrito,
Sintiendo, por su bajeza,
De rubor el rostro tinto. . . .
Mas BALBOA, comprendiendo
Que su fallo estaba escrito,
—Ea! dice, las razones
De sobra están, por lo visto!
Cargadme, pues de cadenas,
Echadme esposas i grillos,
I sean mis infortunios
De vuestra infamia castigo!

En miserable mazmorra
I al dolor casi rendido,
Vasco Núñez tristemente
Las horas cuenta, a los silbos
Con que marca el centinela
De aquel lóbrego recinto
Cada alerta que, en la noche,
De vijilancia es indicio,
Ni una queja el prisionero
Deja escapar, ni un suspiro;
Que, fuerte con su inocencia
I fiando en el Altísimo,
Ni su conciencia le acusa
Ni le aterran los martirios. . . .
Mas, entre tanto, *Pedrarias*,
Tan perverso como activo,
Sumariamente apresura
El negro proceso urdido
Con que acriminar pretende,

Por traición al gran caudillo.
 Que era su intención alzarse
 Con cuantos nuevos dominios,
 Islas i costas i tierras
 Descubriese en el *Pacífico*,
 I que a esto se encaminaban
 Todos sus actos i dichos:
 Tal es el cargo insidioso
 Contra *Núñez* aducido!
 ¿I acusación tan artera
 Quién no ve que es desatino?
 Así, *Gazpar de Espinosa*,
 Que es letrado en ejercicio
 I como Alcalde Mayor
 De todo tiene los hilos,
 Ni crimen descubre en *Vasco*
 Ni halla razón para el juicio.
 ¿Pero qué la razón vale
 Contra el poder desmedido
 Que la justicia atropella
 Cediendo a viles motivos?
 ¿Qué la virtud de los hombres,
 Si ella provocó el delirio
 De la envidia que devora
 Cual veneno corrosivo?
 ¿Qué las leyes ni los jueces,
 Si estos, menguados o tímidos,
 Al inocente condenan
 Por temor de los malignos?
 Ello es que *Espinosa*, al cabo,
 Por *Pedrarias* compelido,
 Fallo de muerte pronuncia
 Mandando alzar el patíbulo

.
 Es la tarde. . . . Del ocaso
 El melancólico brillo

Sus últimos resplandores
Deja ver, que entre los rizos
Del inquieto mar resbalan
En tornasolados hilos,
Del suelo se alzan doquiera
Vapores tenues i tibios
Que a las colinas cercanas
Llevan su velo indeciso.
Las brisas del puerto anuncian
Con sus lánguidos suspiros,
Los preludios misteriosos
Del silencio vespertino....
Quieta, muda está la playa,
I cerca de ella un circuito
De palizadas, encierra
Triste i lóbrego edificio
Donde la muerte parece
Que oculta su domicilio.
Allí todo anuncia horrores
Como los negros abismos,
Porque hai dolores profundos
I hai en el aire gemidos,
I vaga como una sombra
De torturas i suplicios....
Un hombre que tras de un árbol,
Disimula el rostro lívido
En cuyas líneas parece
Que se dibuja el delito,
Aguarda con impaciencia
Que una voz o algún indicio
El momento le señale
De cumplir atroz designio.
Otro hombre surge de súbito,
Dentro el cercado recinto,
De aspecto patibulario
I ademanes de bandido,

Mirada torva i oscura,
Tez de color amarillo,
I voz que imitar parece
De las serpientes el silbo;
Hombre terrible i siniestro,
De roja capa vestido,
Que sobre una plataforma,
Clama con lúgubres gritos:
—«Esta es justicia que manda
« En nombre de *Carlos Quinto*
« Que a *Vasco Núñez Balboa*,
« Reo juzgado, i convicto
« De traición al Rei, se pene
« Con el último suplicio» . . .
—«Es falso! de mi inocencia
« Pongo a mi Dios por testigo,
« I ante El i los hombres juro
« Que a mi Rei leal he sido!»
Tal la voz del condenado
Vibró profunda, i distintos
Los ecos la repitieron
La señal *Pedrarias* hizo:
Lúgubre cuchilla alzóse
Sobre el tablado maldito,
Que un relámpago produjo
Con su metálico brillo;
Con dolor incomparable
Estalló triste alarido
Mostró el verdugo una sombra,
I en el misterioso abismo
De la muerte, la cabeza,
Rodó del mártir eximio!

JOSÉ M. SAMPER

